



**Rdo. P.  
Adolfo Tornquist**

El 20 de abril falleció en Alta Gracia, a los 83 años de edad, el Padre ADOLFO TORNQUIST.

En ocasión de sus 80 años, el boletín "ENTRE NOSOTROS" compuso una semblanza tan completa que pienso volver a presentároslo hoy.

El testimonio de su vida enriquezca nuestras reflexiones y temple nuestras vidas.

"Quedé tan encantado del Asia, que pedí ser mandado a la India; porque, sabiendo inglés, me resultaba más fácil", escribía el padre Adolfo A. Tornquist en 1931.

De su diario personal hemos de espigar referencias acerca de aspectos de su fructuosa vida. Vamos, pues, a comenzar una peregrinación por un itinerario único: el padre Tornquist fue el primer salesiano que prácticamente dio la vuelta al mundo. ¡Casi cuarenta años desde que partió —con las alforjas llenas de ilusiones— para dar comienzo a su obra misionera!

**El décimo de trece hijos**

"Mi padre —cuenta— se llamaba Ernesto. Nacido en Buenos Aires, de origen sueco y protestante, fue bautizado católico. Conocido financista e industrial (fundó el Banco Tornquist y el pueblo bonaerense de ese nombre, en las proximidades de Bahía Blanca,

donde está la magnífica Estancia Chica), murió en 1908, a los sesenta y cinco años de edad, en Buenos Aires, siendo diputado nacional”.

El matrimonio “tuvo trece hijos, y yo fui el décimo”.

Su madre doña Rosa Altgelt, nacida en Hamburgo y bautizada católica —murió en Buenos Aires en 1928.

Y continúa:

“Nací en Buenos Aires, calle Florida 989, esquina Charcas, el domingo 4 de diciembre de 1887. Fui bautizado en la parroquia de San Miguel, de Buenos Aires, el 13 de junio de 1888. Mis primeras letras las aprendí con un maestro alemán, que vivía en casa; era protestante, pero bueno y moral. Los grados cuarto y quinto y el primer año nacional los hice en el Instituto Vértiz, calle Paraguay 834, donde está ahora el Colegio San Marón. Era un colegio privado e incorporado que hace años no existe más.”

### **“Con el mayor fervor que pude”**

El diario del padre Tornquist —preparado en abril de 1942— agrega:

“En 1899, mi padre me mandó con otro hermano a East Bourne (Inglaterra), para aprender Inglés, en una escuelita protestante, pero no anticatólica, donde estuve internado año y medio. Allí los domingos íbamos siempre a misa, pero no a catecismo ni sacramentos, pues aún no había recibido la primera comunión. A mi vuelta, en 1902, me pusieron en el Instituto Libre de Segunda Enseñanza, donde cursé hasta bachillerato, sin ser un estudiante destacado, pero tampoco de los últimos. En este tiempo fui confirmado en Mar del Plata por monseñor J. N. Terrero, obispo de La Plata; pero no recuerdo la fecha. Mi primera comunión la hice en la basílica - parroquia del Socorro, en Buenos Aires, el 13 de setiembre de 1901, privadamente. Me preparó el entonces teniente cura, padre Benito Barbarossa, después párroco de Santa Rosa de Lima, en Buenos Aires. Recibí esa primera comunión con el mayor fervor que pude; pero reconozco que hecha así, con poca preparación y sin que nadie me acompañara, no tuvo para mí el encanto y fervor de esas primeras comuniones en gran número y con la renovación de las promesas bautismales, etcétera. En 1905 entré a la Facultad de Ingeniería, al mismo tiempo que cursaba el quinto año de bachillerato, lo cual fue en perjuicio de mis estudios; porque, si bien me recibí de bachiller en julio de ese año, no pasé ese primer año de ingeniería, sino en dos materias de las cinco.”

### **“Resuelto a consagrarme a Dios...”**

“Pero —añade—, poco a poco, me sentía atraído a una vida de más piedad, frecuentando siempre más y más la iglesia del Socorro; aunque más adelante, como vivía a una cuadra de la basílica del

Santísimo Sacramento, llegué pronto a comulgar diariamente, aunque mi confesor y director espiritual siguió el padre Barbarossa.

"En 1908, cuando murió mi padre, ya esta resuelto a consagrarme a Dios, sin saber cómo, ni cuándo, ni dónde. Pocos meses después fui a Europa, volviendo a mediados de 1910. Allí conocí casualmente al venerable Don Rúa. Desgraciadamente, no recuerdo nada de lo que hablamos. Seguí mi carrera de ingeniería, pero ya con pocas ganas, pues sólo lo hice para obedecer a mi confesor y satisfacer a mi madre, pues ya había resuelto hacerme sacerdote o hermano. Por ese tiempo conocí y me hice amigo de dos padres jesuitas: el padre Masferrer y el padre Corominas, que tuvieron bastante influencia sobre mí."

### **Ingeniero civil. "Optima impresión"**

En los apuntes autobiográficos, señala:

"En 1914 hice un viaje por el Río Negro y el Neuquén, donde conocí varias casas salesianas y al padre Pedemonte, que me causaron óptima impresión. Finalmente, me recibí de ingeniero civil, en julio de 1915. Me di cuenta de que en la Argentina no me convenía estudiar; en Europa, como estaba en guerra, no podía; entonces resolví irme a los Estados Unidos, y, munido de una carta de recomendación del arzobispo de Buenos Aires, monseñor Espinosa, salí el 28 de agosto de 1915."

Y continúa: "Fui derecho sin parar hasta Sucre; después paré en La Paz, Cuzco, Arequipa, Lima, Guayaquil, Quito y Panamá. Seguí en vapor a Nueva Orleans, y de allí en tren a San Francisco. Como encontré dificultades allí, me fui a Nueva York, donde el Inspector, padre Coppo, me recibió muy bien y me mandó al Colegio Salesiano de Hawthorne, N. Y., cerca de Nueva York, en junio de 1916. Allí me enseñó latín el director, padre Pablo Zolin; en 1917 empecé filosofía, y seis meses después, teología. Como ese colegio se incendió, se compró una casa en Nueva Rochelle, donde seguí estudiando. Las órdenes menores las recibí en Newark, N. J., en 1919. Creo que el obispo se llamaba O'Connor. De subdiácono me ordenó el salesiano monseñor Félix Guerra —entonces, arzobispo de Santiago de Cuba—, el 1º de mayo de 1920, en la capilla del colegio de Nueva Rochelle. Fui ordenado diácono por monseñor Hayes, obispo auxiliar de Nueva York, en el seminario de Dunwoodie, N. Y., el 24 de mayo de 1920."

### **Sacerdote**

Fui llevado al sacerdocio el 20 de junio de 1920, por monseñor Walleser, capuchino, alemán, ex vicario apostólico de las islas Carolinas, en la capilla de unas hermanas dominicanas de Brooklyn, N. Y. Fui ordenado para la Arquidiócesis de Buenos Aires con el título de *servitio ecclesiae*. El 24 de junio canté mi primera misa en la

parroquia de la Trasfiguración de Nueva York, regentada por los Salesianos, presente el cónsul general de la Argentina, señor Ernesto Pérez. Estuve entonces ayudando en la parroquia salesiana de María Auxiliadora en Nueva York. En julio de 1920 me embarqué para Europa, para ver a mi madre, que estaba en París. De allí fui a Italia, pasando por Turín, donde me alojé en la Casa Madre, y donde fui muy bien tratado.”

### **“En Roma, el cardenal Cagliero me encantó”**

“Seguí a Roma, y me encontré con el cardenal Cagliero, que inmediatamente me encantó. Seguí viaje, y pasé Semana Santa en 1921 en Tierra Santa. Volví a Turín y acompañaba siempre al cardenal Cagliero, hasta que me invitó a hacer con él ejercicios espirituales, donde, movido por las instrucciones del reverendísimo padre Rinaldi, que fue después rector mayor, *me decidí hacerme salesiano, no sin antes consultarlo a largo con el cardenal Cagliero*. Entré, pues, al noviciado de Ivrea, el 13 de noviembre de 1921. Durante el noviciado iba al oratorio festivo, donde confesaba y predicaba. El 14 de noviembre de 1922 hice mis votos trienales, y la santa obediencia me mandó a Roma a hacer de secretario general del cardenal Cagliero, que era lo que más deseaba. Con él estuve hasta que murió, el 29 de febrero de 1926. Seguí en Roma, estudiando filosofía y derecho canónico en San Apolinario; pero, por varias causas, no pude rendir examen.”

### **Las Misiones de Asia**

En 1929, el padre Ricaldone me invitó a visitar el Japón. Yo acepté a condición de poder visitar las demás Misiones del Asia. Empecé por Tierra Santa, donde pasé Navidad. Después seguí a la India; de allí, a Siam; cruce Indochina y subí a Hong-Kong. De allí hice una excursión de unos días a Manila y otra a Shiu-Chow. Seguí a Shanghai, donde me enfermé de tifus; pero, gracias a Dios, mejoré, y visité la ciudad y ciudades cercanas.”

### **“Sintiéndome enfermo, pedí volver a mi patria”**

“Seguí para Pekín, donde traté en vano de la fundación de una casa salesiana. Seguí viaje, y crucé el sur de Manchuria y Corea, entrando finalmente en el Japón, donde visité muy bien nuestra Misión en el Kyu-Shiu, consiguiendo la fundación de dos casas en Beppu: una para nosotros, y otra para las Hermanas de María Auxiliadora. Seguí a Tokio, y allí también conseguí del Arzobispo permiso para hacer una fundación.

“Me embarqué en Yokohama para los Estados Unidos. Seguí a los pocos días a México, y de allí a Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, donde gestioné la fundación de casas. Seguí viaje a Nueva York, y de allí para Europa, en mayo de 1931.

*"Quedé tan encantado del Asia, que pedí ser mandado a la India; porque, sabiendo inglés, me resultaba más fácil. Así, pues, en octubre de ese año me embarqué para Bombay; seguí para el Assam, donde estuve unos meses. Después seguí para el sur de la India, donde me llegó la noticia de que me habían nombrado director del Colegio de Bombay, en abril de 1932. Allí estuve hasta mayo de 1936, consiguiendo que el Colegio duplicara el número de alumnos; pero, sintiéndome enfermo, pedí volver a mi Patria, lo que me fue concedido, pasando antes unos meses en Italia.*

*"Llegué a Buenos Aires en noviembre de 1936. En enero de 1937 fui nombrado confesor en el Colegio Santa Isabel, de San Isidro, puesto que aún ocupo."*

Tal, el sucinto *curriculum vitae* que el padre Tornquist esbozó el 24 de abril de 1942.

## **Alta Gracia**

Acotemos, por nuestra parte, que de confesor en Santa Isabel pasó a ejercer tales funciones, primero en el Colegio Vilfrid Barón de los Santos Angeles, en Ramos Mejía, y, a partir de 1946, en la casa salesiana de Alta Gracia (Córdoba), donde el 4 de diciembre último celebró sus fructuosos ochenta años. ¡Cuánto bien obrado en ese lapso!

*"Deseo que mis huesos descansen en Fortín Mercedes".*

**«Aquí yacen los restos mortales de don Adolfo Tornquist, sacerdote salesiano, misionero de la India.**

**Prefirió dejar los bienes terrenales, para conquistar los bienes celestiales. R.I.P.»**

Ese es el epitafio que el padre Tornquist eligió para sí. Su texto sintetiza, de tal modo —con la humildad, que es la verdad—, su sencilla, humana, altruista vida. A principios de 1967 lo dictó a uno de sus ahijados (entendemos que al padre Pedro Giacomini, quien, en el Boletín de la Obra de Don Bosco en la Patagonia Septentrional de julio último, traza una magnífica semblanza del padre Tornquist). Al trasmitirle su última voluntad, le expresaba: "Deseo que mis huesos descansen en Fortín Mercedes" (cerca del sitio donde reposan los restos del siervo de Dios Ceferino Namuncurá).

## **"Pasar el invierno"**

—No pasaré el otoño de este año —vaticinaba el padre Tornquist. El ahijado, a su vez, respondía:

—Querido padrino: usted tiene que dejar atrás el otoño, pasar el invierno (que diría Alsogaray), y llegar hasta el 4 de diciembre, en que usted cumple ochenta años. Entonces, lo rodearemos todos los presentes que fuimos sus ahijados y becados ausentes, que le deben

a usted sus estudios y sus carreras, en casi todas las casas de formación de Italia, España y América. Después de la fiesta, queda usted en libertad de acción para hacer lo que quiera...

A Dios gracias, los presagios del padre Tornquist no se cumplieron, y sí, en cambio, la celebración de sus ochenta espléndidos años nos sigue regalando —con su presencia— el testimonio de quien es acabado ejemplo de desprendimiento, de bondad, de caballerosidad, de solidaridad...

### **Casa de formación para misioneros**

El 12 de marzo de 1944, el padre Tornquist dirigió al padre José Reyneri una nota. Aprovechando la ocasión *providencial* de hallarse reunidos en Buenos Aires los Inspectores de América del Sur, con la presidencia del representante del Rector Mayor, para “deliberar sobre asuntos de importancia para la Congregación, quiero proponer, como se permite hacer en los Capítulos Generales, un asunto que no dudo ustedes también considerarán muy importante”.

“A los setenta años de la entrada de los Salesianos en América, creo (y no sólo yo lo creo) que algunos de los países americanos se hallan maduros para hacer en otros países lo que hicieron los salesianos italianos en los nuestros, y para lo cual propongo la fundación de una casa de formación como las que hay en Europa: Penango, Ivrea, Cumiana, Astudillo, etcétera, para vocaciones de Hijos de María y misioneros. La idea de mandar misioneros desde aquí no es nueva, pues hace ya casi veinte años que de la Argentina han empezado a salir misioneros para el Brasil, Siam, India, etcétera, sin contar los que han ido a la Patagonia y la Tierra del Fuego”, agrega.

Tras referirse a lo hecho en el Uruguay y en otros países hermanos, subraya los deseos del Rector Mayor —en 1938—, ante la comunicación del padre Tornquist, en el sentido de que en Bernal había aspirantes deseosos de ir a las Misiones del Extremo Oriente: quería que “Sudamérica también cooperase en la evangelización del mundo”.

### **“Desde allí deben moverse...”**

Y continúa la nota al padre Reyneri: “Días antes que volviera yo a la Argentina, el muy reverendo padre Serié me encargó que me ocupara en fundar una casa de formación misionera en la Argentina; pero, a mi vuelta aquí, me di cuenta de que nada podía hacer sin autoridad, sin dinero; pero, sobre todo, porque no encontré mayor simpatía por las Misiones extranjeras entre mis hermanos en Don Bosco. Sin embargo, por carta del 14-X-41, que obra en poder del padre Serié, dice estas textuales palabras: «Condivido plenamente su idea respecto de una casa misionera en la Argentina. *Desde allí* deben moverse, y no contentarse con votos de asambleas. Veremos: si son rosas, florecerán.»”

## **“Nacionalismos exagerados...”**

El padre Tornquist se refiere, después, al modo de enjugar gastos para el mantenimiento de esa casa. Trae a colación las ansias misioneras de don Bosco —*Da mihi animas...*—, y ante los inspectores pone de resalto “la conveniencia; aún más, la necesidad, en estos tiempos de nacionalismos exagerados políticos, y la relativa facilidad de realizar esta fundación, a la cual —espero— seguirán otras aquí; después me parece que sería Uruguay, Brasil, etcétera, como pasó en Europa, hará que este anhelo de los superiores Mayores nuestros sea, por gracia de Dios, pronto un hecho”.

## **Ceferino Namuncurá**

Y concluye: “Pondría esta fundación bajo la intercesión del siervo de Dios Ceferino Namuncurá, la más pura gloria salesiana argentina, y al cual me gustaría ver dedicada la primera casa de esta serie. Concluyo pidiendo a Vuestra Reverencia la santa bendición de este hermano menor en San Juan Bosco”. Firmado: *P. Adolfo Tornquist, S. S.*

¡Quiera Dios que algún día fructifique en realidad este sueño del padre Tornquist!

Su retrato —nos lo dice el padre Rodolfo M. Ragucci en *Don Bosco en mi camino*— cuelga de una pared en una salita del Pontificio Ateneo Salesiano, en la Crocetta, “como bienhechor insigne del Instituto”. Su presencia entre nosotros es un regalo que el Cielo sigue concediéndonos.

Queridos Hermanos:

Que esta prolija reseña de la vida e inquietudes de nuestro ilustre Hermano brotada casi enteramente de su pluma, sea un homenaje a su recuerdo, al que agrego mi pedido de oraciones por su bendita alma y por la realización de sus ardientes deseos misioneros.

Afmo. Hno, en Don Bosco Santo  
**JORGE MEINVIELLE**  
Vicario Inspectorial

## **Datos para el Necrologio:**

Sac. ADOLFO TORNQUIST, nació en Buenos Aires el 4 de diciembre de 1887, falleció en Alta Gracia (Córdoba - Rep. Arg.) el 20 de abril de 1971, a 83 años de edad, 48 de profesión religiosa y 50 de sacerdocio. Fue director durante 4 años.

Apostolica